

ELECTRA

Revista semanal

SUMARIO

Sangre purificadora, por M. Giges Aparicio.—Tipo de Málaga: La Faenera, por Salvador Rueda.—Letras portuguesas: Mañana de Abril, por Guerra Junqueiro (traducción de Antherino).—Adelphos, por Manuel Machado.—Las Cortes futuras, por Cristobal de Castro.—Cuerda de presos, por Gonzalo Gaups.—Los niños Modernos, por Jacinto Benavente.—En la Exposición de Bellas Artes: Primeras impresiones, por Juan Gaalberto Nessi.—El buey humano, por José Nakens.—Los Murciélagos, por Francisco Villaespesa.—Huelgas y meetings: El cerebro del poder, por Carlos del Rio.—El pan... Evangelista, por José Cánovas y Vallejo.—Irreligiosas: Notas de la calle, por Viriato Díaz Pérez.—No piseis, por Félix Lorenzo.—Cintarazos, por Mercutio.—La guerra carlista: El Rey se divierte, por Miguel Saura.—La suerte de los Fulanez, por Miguel de Unamuno.—El Teatro y la Vida: Preliminares, por Luis Algari-nejo.—Los poetas de hoy: Cantares, por Enrique Paradas.—Plumadas, por Benito Delbrouck.—Las campañas de Electra.

ADMINISTRACIÓN: Calle de Pizarro, 15 bajo.

MADRID

15 CENTIMOS.

Electra.

AÑO I.

Madrid, 27 de Abril de 1901.

NÚM. 7.

Sangre purificadora.

¡*Acordaos del 34!* era el lema amenazador de un estandarte ostentado por los manifestantes de Valladolid.

¡*Acordaos del 34!* repitió *La Epoca* la semana pasada para hacer odiosa aquella fecha memorable, exhumando enseguida algunas páginas de Pérez Galdós en las que el novelista describe una escena terrible del año 34.

Los bien hallados con este admirable orden social, que reparte la dicha entre unos cuantos, entonan siempre la misma cantinela cuando quieren desacreditar las revoluciones.

De ellas no ven más que lo terrible y bárbarico, lo que extremece las carnes suscitando la sensación trágica de las grandes catástrofes.

Para estos hombres la revolución inglesa no hizo más que decapitar á un rey; la francesa tronchar la testa de otro monarca, y devorar á los mismos que la engendraron.

Horrorízales el espectáculo de la sangre cuando la vierte el pueblo en un acto de justa reivindicación, y aplauden al rey ó al conquistador que desola pueblos, movido por la ambición ó la venganza. Infinitas son las iniquidades que ahora mismo cometen los ejércitos en Africa y en China. ¿Quién levanta la voz para pedir que cese el incendio, el asesinato, el pillaje y la violación en el Extremo Oriente? ¿Quién excita á los gobiernos para que impidan á Inglaterra consumir el aborrecible atentado de robar á un pueblo de héroes su independencia?

Dominar, conquistar, someter al débil por la fuerza, tal es la historia humana. No sin fundamento escribió Le Bon, que en una sociedad basada en el privilegio, necesariamente había de ser la fuerza la reguladora del derecho.

Pero hay algo en la conciencia de los hombres que se rebela contra semejante bárbara teoría, y cuando en el alma difusa de los pueblos encarna y se formula claramente la idea de alguna injusticia social, puede afirmarse que la hora de la revolución se acerca.

¿Y quién es capaz de refrenar en el primer arrebato al monstruo multiforme y omnipotente que rompe todas las cadenas forja-

das por la autoridad, la educación, la moral y el miedo que la han tenido en ominosa servidumbre?

Los bárbaros instintos de los antepasados que duermen siglos incontables en el fondo del alma moderna, se revuelven en su cárcel pugnando por exteriorizarse; todo el informe amasijo de odios reprimidos, de rencores encubiertos, que la explotación y la injusticia han acumulado y estratificado en el corazón y en el cerebro, se funden al calor de la revolución, y se desbordan como ardiente lava.

No hay que demandar entonces piedad. Es el momento de la suprema venganza, cruel é implacable como el destino. Es la fiesta Saturnal de los esclavos, de los oprimidos, que durante veinticuatro horas van á mandar sobre sus amos, vengándose de los ultrajes recibidos.

Luego pasará la tromba revolucionaria. Los cañones y las cargas de caballería acosarán á los rebeldes hasta que tornen á la ergástula, que en los tiempos modernos toma el nombre de fábrica, mina ó taller, y empezará otra vez el ciclo de los sufrimientos innarrables, de las víctimas ignoradas que sucumben lentamente por el trabajo excesivo y la comida escasa, ó mueren aplastados por el túnel que se hunde.

Pero entre el período que precede y sigue á la revolución, hay algo más que una charca de sangre. En el fondoapestador de ella, siempre queda ahogado algún privilegio inicuo, alguna injusticia secular que ha pesado sobre los hombres.

Algo, pues, va ganando la humanidad con las revoluciones.

¿Que hay víctimas?

¡Qué importa! También las hay innumerables cuando los gobiernos conservan el orden apuntando los cañones.

M. Ciges Aparicio.

Tipo de Málaga.

Lia Faenera.

En teniendo una flor para el cabello,
un novio que le forme peloterías,
un mantón que le cubra las caderas
y una cinta vistosa para el cuello,
no la vió más feliz con su destello
el mismo sol que alumbra las esferas;
trinitarias de rumbo y percheleras
están seguras y envidiosas de ello.

Tiene esta malagueña maravilla,
tonos de la naranja en la mejilla;
de las almejas, sal en las facciones;
de las pasas, suavísima dulzura;
del plátano, soberbia y hermosa;
¡y el acre del limón en sus pasiones!

Salvador Rueda.

MAÑANA DE ABRIL

Traducción de Antherino.

Canta la alondra en la extensión sonora de los campos.... Cuanto esplendor... ¡Fuera anemia! Arrojémosla contra el coloreado sonreír de la aurora.

Sí, la aurora purifica. Nada como ella en poderío... Fuera drogas. ¡Fuera sermones de moral!

¿Siéntome lleno de tedio, con el cuerpo exánime y el espíritu ardoroso..? ¡voy á darme baños de sangre en las alboradas de Abril!

Coronados de mirto y de hiedra vamos ¡oh juventud! á henchir el tarro de la hilaridad en los pechos de la primavera...

También los libros de los maestros dan sueño, y á los frutos de la ciencia se prefieren á veces las moras del campo.

¿En donde asnería mayor que en los libros? En donde mayores razones que en el campo? La ley de la gravitación se desprendió de un árbol acompañando á una manzana...

Viva la locura. ¡Minerva! alza un poco el ropaje y ven á retozar sobre la yerba de los bellos floridos campos!

Poco há, un mirlo—¡que tormento!—anduvo ante mí toda la mañana enseñando á un lirio azul los versos de Anacreonte.

Vamos por las campiñas, por las colinas frondosas. ¡Canta á las margaritas, Juvenal! ¡Proudhon, haz versos á la rosa!

Siéntome niño con propensión al idilio... Aparta Sancho, dame el brazo Teócrito... Vamos junto

á las aguas de Hypocrene, al Helicón, allí haremos un almuerzo y un madrigal.

La mesa no será espléndida como la de los grandes Mecenas; mandaremos traer el almuerzo de Esparta y á los convidados de Atenas. Diremos que vengan en carros de oro las diosas del azul paganismo y Bacho acudirá con su odre en la mano y sobre la cima de un toro bravío.

Ya por allá creo ver salir á Venus de entre las espumas radiantes... Haré que toquen los Silenos... y á pesar de la túnica corta de Phriné y de sus ojos, puedes venir, José púdicó, que nadie se llevará tu manto.

Peró... ¿qué se trasluce á modo de brillantes cabelleras por entre los rosales..? serán los rojizos sátiros que cortan sus flautas juveniles...

Bien; hagamos esta dorada orgía en la huerta de aquel mesón que rompe el camino á la sombra de los castaños. Rubia como una madona es la hija del hostelero. ¿Comensales? todo el olimpo. *Menú* del festín... acetitunas.

A través de las zarzas del coto—salpicadas por el rocío—irá desfilando la bulliciosa aldea; brillará el hierro de las azadas á la pálida luz del despertar del día y en los brillantes prados de olimpiaco y divizo azul pastará entre el heno dorado, Taurus, el sagrado buey del Zodiaco...

Guerra Junqueiro.

Adelphos.

I

Yo soy como las gentes que á mi tierra vinieron,
soy de la raza mora vieja amiga del sol,
que todo lo ganaron y todo lo perdieron.
Tengo el alma de nardo del árabe español.

II

Mi voluntad se ha muerto una noche de luna
en que era muy hermoso no pensar ni querer...
Mi ideal es tenderme, sin ilusión ninguna;
de cuando en cuando un beso y un nombre de mujer.

III

En mi alma, hermana de la tarde, no hay contornos,
y la rosa simbólica de mi única pasión
es una flor que crece en tierras ignoradas,
y que no tiene aroma, ni forma, ni color.

IV

¡Besos!... ¡Pero no darlos!... Gloria... la que me deben,
que todo como un aura se venga para mí;
que las olas me traigan y las olas me lleven,
y que nunca me obliguen el camino á elegir.

V

¡Ambición! No la tengo. ¡Amor! No lo he sentido.
No ardí nunca en un fuego de fe ni gratitud.
Un vago afán de arte tuve... ¡ya lo he perdido!
Ni el vicio me seduce, ni adoro la virtud.

VI

De mi alta aristocracia dudar jamás se pudo,
no se ganan, se heredan, elegancia y blasón.
Pero el lema de casa, la insignia del escudo
es una nube vaga, que eclipsa un vano sol.

VII

Nada os pido. Ni os amo ni os odio. Con dejarme,
lo que hago por vosotros hacer podéis por mí.
Que la vida se tome la pena de matarme
ya que yo no me tomo la pena de vivir.

VIII

Mi voluntad se ha muerto una noche de luna
en que era muy hermoso no pensar ni querer...
De cuando en cuando un beso, sin ilusión ninguna...
el beso generoso que no he de devolver.

Mandel Machado.

Las Cortes futuras.

Estamos en período electoral. La cuaresma política, con sus piadosas treguas simuladas, convida á la meditación y al recogimiento.

Meditemos, pues, con la grave parsimonia de un senador vitalicio y escribamos nuestras consideraciones en forma ceremoniosa y pontifical, á usanza de nuestros articulistas más prestigiosos, siempre inspirados en el santo temor de Dios. *Initium sapientiæ...*

Para los viejos partidos grieteados, esta representación varia y chillona de nuestro Parlamento futuro, será de un efecto aturdidor de cinematógrafo. Hechos nuestros políticos setentones á no ver más que las dos grandes mitades—canovistas y sagastinos—y las dos desperdigadas minorías—carlista y republicana,— el sin fin de grupos y subgrupos que en estas Cortes tendrán puesto, los va á marear y á aturdir. Nuestra política ha tenido por coeficiente, hasta ahora, el colectivismo, la disciplina, la ordenanza; el sistema de gobierno fué siempre primitivo, patriarcal. Una tribu y un anciano que la dirigía.

Hoy, el coeficiente político es la rebeldía; el personalismo, irritante y odioso, se enseñorea por todas partes, y, por la sola razón de que no sabemos *graduar*, nos hallamos, de golpe y porrazo, metidos en el culto de los idólos...

Hay quien se figura que, porque Sagasta no trate ya á la ba-

queta á sus ministros, hemos progresado mucho. Y ese no ve que, si la dominación de Sagasta era afrentosa, el endiosamiento de cualquier *segundón* de la política lo es más. Acordáos de la frase de Fajardo: «Vale más servir al Príncipe que al escudero»...

Yo voy siempre con la rebeldía. Me entusiasma la pelea contra el poderoso, y cada brecha que se abre en una fortaleza vigilada, me pone loco de contento. Pero, de verme obligado á servir, no serviré nunca sino al que valga, por lo menos, tanto como yo.

Es doloroso pensar que trabaja uno en provecho del primer imbécil que se encuentre.

Por lo demás (y escribo en *pontífice*), pensando en la labor que pueden hacer las Cortes, se me caen los palos del sombrero. El problema grande y de enjundia, el de la *gente del campo*, no tendrá defensores allí. La mayoría de la mayoría (Moret-Weyler) va á disputarse una herencia de jefatura y harto le ha caído que hacer.

Canalejas, con su guardia demócrata, llevará el problema socialista como señuelo para atraerse á los obreros de la ciudad. Es Canalejas el único que puede atraerse *al campo*, y no se lo atrae, porque guarda en la retina el vigoroso *cliché* de las fábricas de Alcoy. Cuando, dentro de un par de años, vea la bandera del cortijo enseñorearse de nuestra política, es fácil que la quiera

tremolar en sus fuertes manos de tribuno. Pero es fácil que entonces no se la den. Y, lo digo de corazón, será una lástima...

Romero, el simpático rebelde, aumenta su mesnada de contemplativos admiradores, y, ocupado en laborar su eterna rebeldía, no tendrá tiempo de otra cosa.

El partido conservador lleva una misión *poética* y legendaria: la de reproducir, políticamente, *el rapto de las Sabinas*; Silvela combatirá con sus Horacios á los curiacios del Santo Sepulcro, y del grupo Tetuán no quedará otro recuerdo que el cadencioso flautín de Navarro Reverter...

En cuanto á Paraiso y los tres ó cuatro representantes de la Unión Nacional, tomarán forma *fusionista* al calor de la piedad de Moret: no harán nada, sino cambiar sus insignificancias de libélulas sin distrito, por la forma gentil de mariposas con acta...

Los republicanos, con el refuerzo de dos ó tres sentimentales escritores, trocarán los roncros discursos en serenatas armoniosas. El carlismo destapará sus rancias botijas de sacristía, llenando el salón de sesiones con entrecortados misereres.

Y los pocos gamacistas que escapan á la persecución de *Maximiano* Vega Armijo, no podrán chistar siquiera, de tanto campanillazo como ha de *propinarles* el cejijunto marqués... Total parlamentario: una obra de Wagner, *Las alegres comadres*.

—
¿En serio?... Pues en serio. Que me digan quién va á pedir que se cierren los Seminarios, puesto que se han cerrado las Academias; que se anulen las condiciones para ser subsecretario, gobernador, etc., ya que se ha anulado el valor de los títulos académicos para ser empleado; que se procese á la Compañía de Cerillas, que no da las cajas completas, ya que se procesa al primer panadero que da el pan faltó; que se recoja y se lleve á un Asilo á la gente *gorda* sin oficio ni profesión, ni renta, ya que á los pobres de la calle se los llevan allí...

¿Hay alguien que vaya á pedir esto? Porque, si no lo hay, tendremos el derecho de decir que las Cortes futuras no van á servir para nada, para nada...

Cristóbal de Castro,

A VISO

Agotadas las ediciones de los números 1, 2, 3, 4, 5 y 6 de este periódico, ponemos en conocimiento de nuestros corresponsales, que nos dispensen no les hayamos servido los ejemplares atrasados que nos han pedido. En la semana próxima lo haremos.

También manifestamos á dichos señores y á nuestros suscriptores, que desde el número próximo abriremos una sección titulada: *Correspondencia Administrativa*, donde contestaremos las cartas que nos envien.

Cuerda de presos.

..... Castellana arriba caminaba la cuerda de presos.³ Serían veinte ó veinticuatro, de todas las edades, aunque todos de la más infima condición social; sucios y harapientos; de rostros rudos y curtidos, sellados unos con el instinto invencible, con la huella en otros de las angustias de la lucha y de la vergüenza de la derrota, con hosca ferocidad de desafío á la sociedad implacable retratada en la mayoría.

Entre todos llamó mi atención un joven soldadito, cuyo rostro infantil se destacaba de aquellos semblantes galeotescos. Desertó del cuartel, quiso abandonar el tinado oficial, hediondo y frío, por el calor del hogar; quiso cambiar las caricias del cabo por el tierno beso de la pobre vieja que le aguardaba llorosa en alguna perdida aldehuela.....

..... Castellana arriba caminaba la cuerda de presos. La sociedad, que los abandonó antes, los recoge ahora para pasearlos uncidos como bueyes entre los trenes de la ostentación; allá iban los vencidos del vicio rozando con los triunfadores viciosos; allá iban los desheredados de la fortuna entre los privilegiados de la suerte; allá iba la cuerda de presos provocando las reflexiones del inútil burgués, refocilado en su landeau; las acrimonías del general, que no desertó más que de las filas del honor, rindiéndose sin lucha al enemigo; las del especulador poco escrupuloso, triunfador de azar, ante cuyo éxito se inclinan todos; la falsa compasión de linajudas damas; las insulseces de simiescos gomosos; las carcajadas de vírgenes cloróticas.....

Castellana arriba caminaba la cuerda de presos.

Gonzalo Guasp.

Los niños modernos.

Flores cultivadas
en invernadero,
vivaces, no vivos,
nerviosos, anémicos,
rien tristemente
los niños modernos.
No logran sus risas
juguetes ni juegos,
ni *clowns* en el circo
ni en *Guignol* muñecos;
y mientras los grandes
olvidan por ellos
tristezas presentes
y tristes recuerdos.

¡Penoso contraste!
Parecen al verlos,
los viejos los niños,
los niños los viejos.
Los niños se aburren
y es su aburrimiento
de mil tristes vidas
sombrio reflejo;
que, á *Musset* iguales,
los niños modernos
llegaron muy tarde
á un mundo muy viejo.

Jacinto Benavente.

En la Exposición de Bellas Artes.

Primeras impresiones.

El 14.º tercio de la Guardia civil ocupa la mitad del cuartel destinado á Exposición.

Ojalá lo ocuparan todo y no se celebraran certámenes como el que ha de inaugurarse el lunes.

Las Exposiciones pasadas dieron un resultado fatal; tan fatal como el Museo Moderno, en el que, á excepción de media docena de obras, las demás debían ir á decorar las escaleras de Ayuntamientos y Diputaciones de provincias.

La causa de que tanta obra despreciable haya ido al Museo, está en el nombramiento de jurados calificadores. Para su elección no se tiene en cuenta la suficiencia, sino la posición influyente.

Al Jurado fueron personas indoctas, críticos de periódicos, académicos vacíos, gente que alcanzó un puesto con recomendaciones é intrigas.

El caso es llegar á la *segunda medalla*, presentarse en los concursos á cátedra, ganar una y vivir luego descansadamente con los 6.000 reales.

Los que, por chiripa, obtuvieron *medalla de primera*, se retiran después; quizás tengan conciencia de su mérito escaso y no se atreven á poner sus obras en parangón con las de los jóvenes.

El Círculo de Bellas Artes, anestético y ramplón como él solo, influye poderosamente en el nombramiento de Jurado.

Por eso han sido elegidos los señores que componen el que ha de calificar la Exposición de este año.

De todos ellos, solamente Ugarte ofrece garantías á los expositores. Los demás, Ferrant, Domínguez, Sampedro, Saint Aubin, ¿qué van á juzgar? ¿Hay en sus cuadros ni un asomo de arte?...

Todavía se clasifica la pintura *geográficamente*. Pintura granadina, catalana, valenciana, madrileña...

Cuando en el escrutinio vencen, por ejemplo, los madrileños, relegan á los demás á los sitios peores, los arrinconan, los ponen en irrisión. Y el pintor provinciano que quiere salvarse de la maldición general, tiene que hacer trabajos de zapa.

Si es intrigante ó de poca aprensión, se sale con la suya, y sus cuadros se exponen en sitio preferente; pero si no viene á Madrid ó desdena las recomendaciones, ya está fresco. Puede darse por feliz con tal de que coloquen sus cuadros de manera que se vean un poco, aunque no sea más que un poco...

En la Exposición actual así ha ocurrido. ¡Cuánta hermosa pintura arrinconada en los *pesebres* de la galería larga! ¡Y cuánta mezclada con las paparruchas de esos pintores á quienes llamaba *currinches* uno de los jurados! (Y él lo es más que ninguno.)

En cambio, los que cabildaron cerca del Jurado calificador, ¡qué bien colocados están! Y, á pesar de ello, la luz de las claraboyas, filtrada dulcemente por las cortinas, no consigue embellecer sus chafarrinones. su pintura sin gracia, inerte, despreciable.

En los mejores sitios, los amigotes; los enormes despropósitos de los que se imponen á fuerza de lienzo.

Regoyos, Andreu, Vila, Almar, Peris, etc., á la galería alta, á los rincones. En cambio, Garnelo, Muñoz Lucena, Santa María, Sáenz, Espina, Morelli, Alvarez Dumont y tantos otros, á los sitios mejor acondicionados y más favorables.

Y, para colmo, los cuadros del Jurado en sitio preferente. ¡Eso cuadros que, á excepción de los de Ugarte, debían ir, no á la galería alta, sino al tejado!...

Juan Gualberto Nessi.

El buey humano

Cayó en cama el tío Juan, y su hija vendió los pocos efectos que le quedaban para proporcionarle unas tazas de caldo.

Fuerte y vigoroso, había trabajado desde niño como un buey, mas por fin cayó rendido; los bueyes también se rinden.

Agotado todo, fué su hija á pedir auxilio á las casas donde el padre había trabajado. Lo compadecieron mucho, elogiaron su honradez, y le dieron á su hija un pan en una, y en otra dos reales.

Volvió la hija á los cuatro días, porque un pan y cincuenta céntimos duran poco, y regresó á su casa con unos mendrugos.

Hizo otra tentativa al otro día, y al volver encontró á su padre muerto. El hambre se había aprovechado de su ausencia para asesarle el último golpe.

Corrió la voz por el pueblo y la consternación fué general. ¡Morir sin haber recibido los Santos Sacramentos. La boticaria, la alcaldesa y las señoras que le habían socorrido, quedaron aterradas; ¡un alma perdida!

El cura, que no había tenido tiempo de visitar al tío Juan durante su enfermedad, se negó á enterrarle en sagrado, y se le dió sepultura en una zanja abierta cerca del cementerio.

Los perros acudieron por la noche á escarbar, lanzando amedrentadores aullidos, en las piedras que cubrían la fosa del tío Juan.

Y sus aullidos se confundían, unas veces con los suspiros que las devotas exhalaban en sus espasmos adúlteros, y otras con el ruido de las monedas que el cura se agenciaba en el acarreo de almas del purgatorio al cielo.

José Nakens.

Los Murciélagos.

De la tarde que moría
á los cárdenos reflejos,
lentamente caminabas deshojando margaritas
por la senda que perfuman los floridos limoneros...

¿No te acuerdas?... De repente, temblorosa,
abrazándote á mi cuello,
—Mira, mira—murmuraste,
en el nudo de mis brazos de terror desfalleciendo,—
¡cómo en torno de las flores
gran locos los Murciélagos!...

.....
Y en las sombras que avanzaban, las luciérnagas
comó cirios sepulcrales se encendieron...
Y doblaron lentamente las campanas
con el fúnebre gemido de tu acento...
Y en el negro catafalco te vi inmóvil, coronada de azahares,
con las manos amarillas enlazadas sobre el pecho...

Y trazando en turno tuyo
la fatiga tenebrosa de su vuelo,
con el frío mortuorio de sus alas membranosas
te rozaban los Murciélagos...

Los Murciélagos son sabios: En los viejos pergaminos
que en las celdas del Convento
imposibles contemplaron el martirio de los monjes;
en las ruinas donde tejen su tristeza las esclavas del Misterio;
en los altos torreones donde el mago se embriaga
con el místico perfume de las flores de los cielos;
en los antros donde impera la sonrisa de la esfinge...
de la vida los ocultos geroglíficos leyeron...

.....
Son poetas: A las harpas olvidadas en las naves del castillo; ;
á los órganos que gimen en las bóvedas del templo;
al pausado clavicordio que una mano aristocrática,
del salón en la penumbra, para siempre dejó abierto;
á los rojos violines que suspiran silenciosos
en las lóbregas buhardillas de los pálidos bohemios...
con sus alas temblorosas arrancaron
fugitivas vibraciones de suspiros y de besos...

Junto al Cristo que sucumbe
en el místico madero,
de las lámparas de oro parpadean
los agónicos reflejos;
y á ellas vuelan, con las alas extendidas,
los fatídicos Murciélagos...

Y las lámparas se extinguen...
Y profanan el silencio
de las bóvedas sombrías, las siniestras carcajadas del hereje
y las roncas maldiciones del blasfemo..

A los últimos fulgores de la tarde moribunda

Huelgas y "meetings.,

El cerebro del Poder.

El estado psicológico del espíritu nacional, claro, preciso, inconfundible, se está marcando vigorosamente en estos primeros días del nuevo siglo, con signos de peculiarísimo y definido carácter, representados por dos clases de hechos predominantes: las huelgas de la clase obrera y las protestas contra el fanatismo religioso. Demandas de justicia, demandas de bienestar, del disfrute de vivir la vida del cuerpo, significan los unos, como los otros determinan demandas de libertad, de expansión abierta del libre albedrío, de vivir la vida libre de la cabeza. Y son estas manifestaciones del espíritu contemporáneo del pueblo español, las manifestaciones propias de su estado progresivo, nuevo, de avance, de civilización evidente. La justicia que implica la petición de la masas trabajadoras, organizadas incommoviblemente en sociedades de resistencia, es una justicia tan del siglo, tan moderna, que no se la vislumbró tiempos atrás, mientras que ahora, la aspiración del hombre á vivir bien va ya teniéndose como pretensión lógica y universalmente debida; y hasta la libertad que se reclama en estos momentos ostenta sus visos de originalidad característica, porque no la impulsa, como otras veces, el espíritu antireligioso ni el radicalismo político, sino más bien la firme voluntad de recabar la completa autonomía de un atributo humano que se pretende arrebatarlos. Es, pues, en ambas manifestaciones el reconocimiento del imperio de la Naturaleza el que se trata de obtener ó de defender á toda costa.

Y estas huelgas y estas protestas anticlericales, constituyen indudablemente la iniciación del proceso evolutivo que emprende España para transformarse; porque las primeras, como decía Orbe, al mejorar la condición del pueblo aumentando sus salarios, aumentarán el consumo y la producción, y, por lo tanto, la riqueza; y las segundas derribarán el obstáculo que estorba en España el progreso de la ciencia nueva, en perjuicio del adelanto de las industrias. Y así, caminando en ese rumbo de armonía entre la productividad y la ciencia, llegaremos insensiblemente al campo abonado para la expansión de las artes y la práctica de las costumbres políticas, alcanzando entonces un estado de civilización sólido, real y duradero.

Mas ante tal exteriorización del espíritu nacional, hé aquí que nuestros gobernantes profesionales aparecen desorientados, perdidos. Sus manos sólo se mueven con la inercia de la rutina y ninguno se atreve á agitarlas en este medio, para ellos de incomprensible novedad. El alma española evoluciona, transformándose y progresando, y nuestros profesionales políticos aparecen con la rigidez inerte del cristal. Y ante el problema obrero y ante el problema religioso, no les brota del cerebro idea alguna nueva, y solamente